

EL ESCUDO DIGITAL: IMPACTO DEL TELETRABAJO EN LA DESIGUALDAD SALARIAL TERRITORIAL POST-PANDEMIA EN LA ARGENTINA



Por Francisco Temossi

- Consultor en el Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

- Magíster en Economía (UNLP).

Introducción

La expansión de las tecnologías digitales y el avance del trabajo remoto han reconfigurado la organización laboral a nivel global. Sin embargo, la evidencia demuestra que estas transformaciones no impactan en todas las regiones por igual. La viabilidad de adoptar nuevas modalidades de trabajo depende fuertemente de la estructura productiva local, el nivel de desarrollo económico y la composición ocupacional y educativa de cada región.

La irrupción de la pandemia de COVID-19 actuó como un shock sin precedentes que aceleró abruptamente la adopción del teletrabajo, operando como un catalizador de heterogeneidades espaciales latentes. En Argentina, esta dinámica global se superpuso con brechas territoriales e infraestructurales preexistentes de larga data. Históricamente, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) ha concentrado una elevada proporción de servicios profesionales, actividades intensivas en conocimiento y una infraestructura digital superior al resto del país, lo que le otorgó una capacidad estructural de adaptación significativamente mayor frente a la crisis sanitaria.

En este escenario, el presente artículo analiza empíricamente en qué medida la estructura ocupacional apta para el teletrabajo influyó en la trayectoria de los ingresos laborales relativos de CABA abarcando el período 2010-2024. A través del análisis de microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), se busca evaluar si la ciudad presentó una dinámica salarial diferenciada tras el shock de 2020, operando como un mecanismo de protección de ingresos frente al deterioro generalizado, y aislar qué rol jugaron en esta divergencia las economías de aglomeración urbana.

Marco Conceptual: la paradoja del teletrabajo en economías periféricas

Para comprender cómo el teletrabajo interactúa con las desigualdades territoriales preexistentes, debemos remitirnos a la teoría de la economía urbana. Históricamente, las grandes ciudades actúan como motores de innovación al facilitar el flujo de ideas, generando una prima salarial urbana que compensa los mayores costos de vida.

La adopción masiva del trabajo remoto planteó un desafío directo a este modelo. En economías desarrolladas como Estados Unidos, la evidencia reciente sugiere que el teletrabajo ha reducido sustancialmente la prima salarial urbana, provocando una convergencia de los salarios entre las grandes capitales y las ciudades intermedias al disminuir la necesidad de interacción física.

No obstante, la dinámica en economías emergentes como la argentina presenta particularidades que invierten estas predicciones. Para los profesionales locales, especialmente en sectores de alto valor agregado, el teletrabajo no funciona necesariamente como un mecanismo de dispersión doméstica, sino como una herramienta de inserción global. Los trabajadores aprovechan la infraestructura digital para acceder a mercados laborales externos, obteniendo remuneraciones que suelen representar un salto significativo en el ingreso real frente al contexto macroeconómico local. Dado que el ecosistema de talento y las redes profesionales necesarias para sostener estos empleos se concentran desproporcionadamente en Buenos Aires, el teletrabajo termina fortaleciendo la posición del centro urbano principal, actuando como un factor de desacople frente al deterioro de los ingresos en el resto del país.

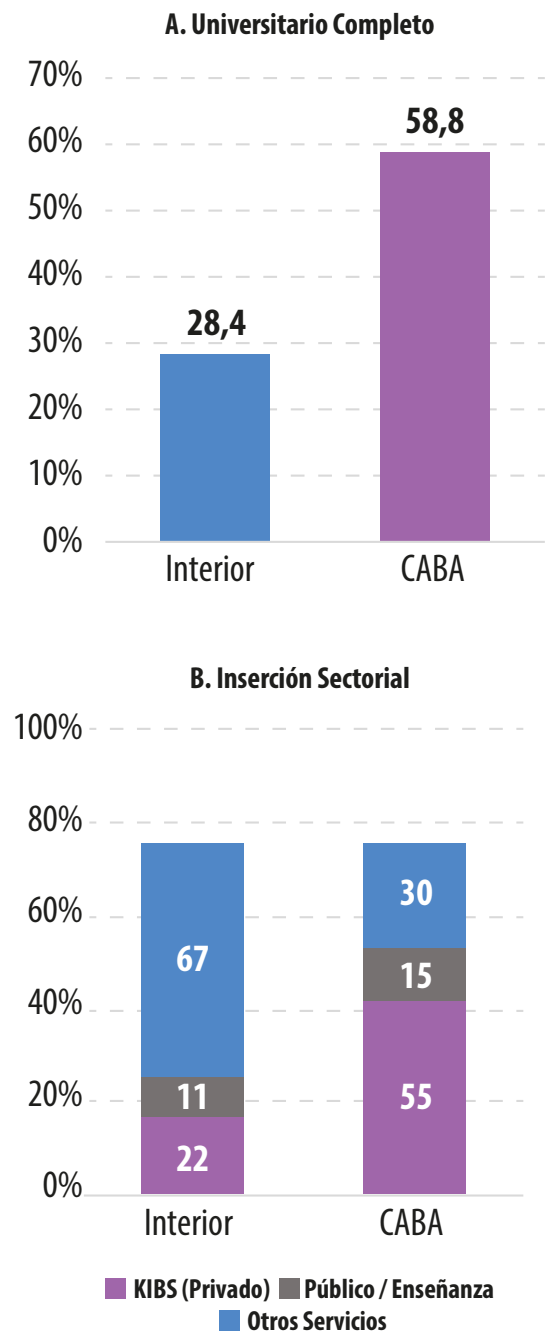
Radiografía de la desigualdad: quiénes teletrabajan en Argentina

La mera viabilidad técnica o la clasificación binaria de las ocupaciones (remota o presencial) oculta profundas asimetrías estructurales en la calidad y el tipo de inserción laboral entre las regiones. Al desglosar el perfil de los trabajadores remotos durante el período post-pandemia (2021-2024), emergen dos asimetrías fundamentales que distinguen a CABA del interior del país: la dotación de capital humano y la sofisticación de la estructura productiva.

En primer lugar, se observa una marcada divergencia educativa. En la capital, el teletrabajo es intensivo en habilidades superiores: el 58,8% de los ocupados en esta modalidad posee título universitario completo. En contraste, en los aglomerados del interior, esta proporción desciende fuertemente al 28,4%.

En segundo lugar, la estructura sectorial revela una dinámica dual. En CABA, la inserción laboral remota está hiperconcentrada en servicios transables: un 55% de estos trabajadores se desempeña en Servicios Profesionales Basados en el Conocimiento (KIBS, por sus siglas en inglés, que incluyen software, finanzas y servicios profesionales). Por el contrario, el ecosistema del interior presenta una inserción de menor sofisticación, donde apenas el 22% logra insertarse en el sector KIBS, mientras que el grueso de la fuerza laboral remota (67%) se refugia en actividades de servicios tradicionales o administrativos.

Gráfico 1. Asimetrías en el capital humano y la inserción sectorial del teletrabajo



Fuente: Elaboración propia en base a EPH.

Nota: KIBS agrupa actividades financieras, profesionales, científicas, técnicas y de información y comunicación.

Evidencia Empírica: la construcción del contrafactual

Para aislar el efecto causal de estas diferencias, el estudio implementó un Método de Control Sintético (SCM) y un estimador de Diferencias en Diferencias Sintéticas (SDID). Estas técnicas permiten comparar la trayectoria de CABA con una "ciudad sintética" construida a partir de una combinación óptima de otros aglomerados urbanos, garantizando que ambas unidades compartan tendencias idénticas antes de la pandemia.

Para replicar la estructura salarial pre-pandemia de los empleos teletrabajables de la capital, el algoritmo estadístico seleccionó una combinación de regiones patagónicas y grandes urbes de la región centro (como Santa Rosa, Neuquén, Ushuaia, Comodoro Rivadavia y Córdoba).

Los resultados revelan que, tras el inicio del ASPO en 2020, el ingreso real de CABA para trabajos teletrabajables se "despegó" positivamente de su contrafactual sintético. Esta brecha salarial persistió a lo largo de los años posteriores, estabilizándose en un diferencial promedio estimado de 0.115 log-puntos durante la post-pandemia.

Para validar que este premio no fuera producto de un shock macroeconómico que benefició a toda la ciudad de Buenos Aires por igual, se realizó una prueba de "placebo" evaluando a los trabajadores en ocupaciones presenciales (no teletrabajables). En este caso, la trayectoria de los ingresos presenciales en CABA mostró una evolución altamente variable y sin la misma consistencia ascendente. Esto demuestra que la divergencia observada es un fenómeno específico del canal digital.

Más interesante aún es el análisis del margen intensivo (las horas trabajadas). La resiliencia del ingreso real de los teletrabajadores porteños no se explicó por una mayor cantidad de tiempo dedicado al trabajo; de hecho, la trayectoria de las horas trabajadas en CABA experimentó una caída relativa frente a su contrafactual. Por lo tanto, el mecanismo operó a través de un salto estructural en la remuneración por hora de estos trabajadores.

El espejismo de la tecnología: ¿por qué el interior no pudo replicarlo?

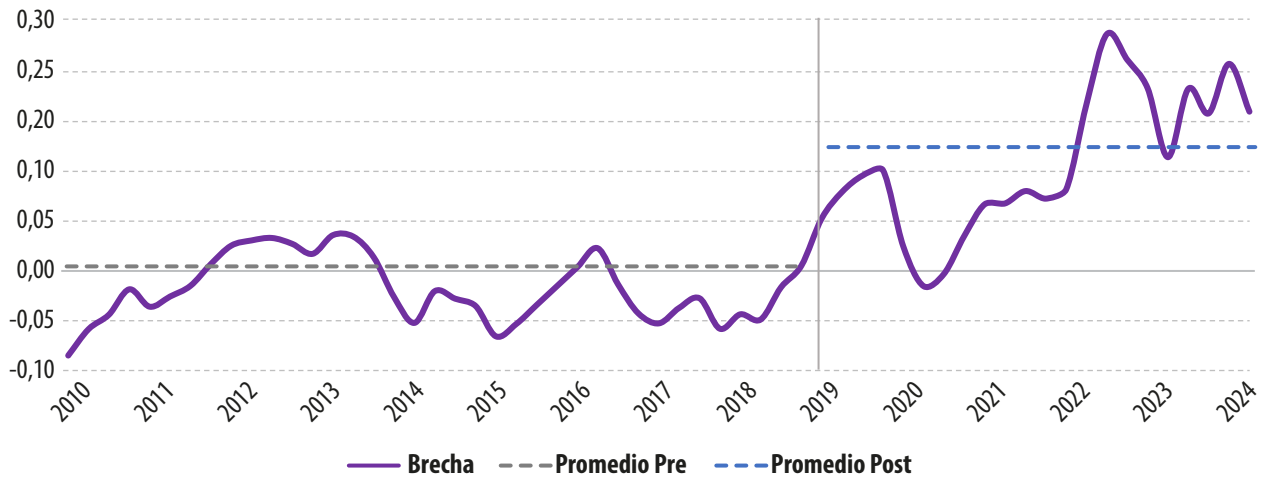
Para testear si este fenómeno protector es generalizable a cualquier región con alta capacidad de trabajo remoto, se construyó un análisis sobre los aglomerados del interior con mayor proporción de tareas teletrabajables.

Al observar el ranking general (excluyendo a CABA), los aglomerados líderes resultaron ser capitales administrativas del interior como Río Gallegos, Viedma y Rawson. En estas jurisdicciones, la "teletrabajabilidad" capturó mayoritariamente empleo público, cuyos salarios nominales se ajustaron mediante paritarias rígidas que corrieron por detrás de la aceleración inflacionaria. Como resultado, este clúster experimentó una brecha de ingresos negativa frente a su contrafactual sintético durante la postpandemia (-0.105 log-puntos).

Para evitar este sesgo del sector público, se estimó un nuevo contrafactual compuesto exclusivamente por el empleo privado en aglomerados de alta teletrabajabilidad (como Gran Córdoba, Mar del Plata, Río Cuarto y Gran Rosario).

Los resultados son reveladores: la brecha promedio se mantuvo en torno a cero. La ausencia total de un premio salarial en el interior privado contrasta drásticamente con el fuerte efecto positivo observado en CABA. Esto indica que la mera viabilidad técnica de utilizar una computadora desde el hogar no es condición suficiente para proteger o impulsar el ingreso real. La ventaja salarial extraordinaria requiere de la interacción de la tecnología con la aglomeración de servicios sofisticados y una inserción global que el interior aún no posee en escala suficiente.

Gráfico 2. Brecha de ingresos en empleos teletrabajables (CABA vs. Control Sintético)



Fuente: elaboración propia en base a EPH.

El mecanismo interno: brecha de género y economía del cuidado

Si bien los modelos a nivel territorial comprueban la divergencia espacial, también se llevó a cabo un análisis econométrico mediante regresiones de Triple Diferencia (DDD) que permite aislar el efecto causal exacto de la virtualidad y desentrañar cómo se distribuyó este premio al interior de la sociedad.

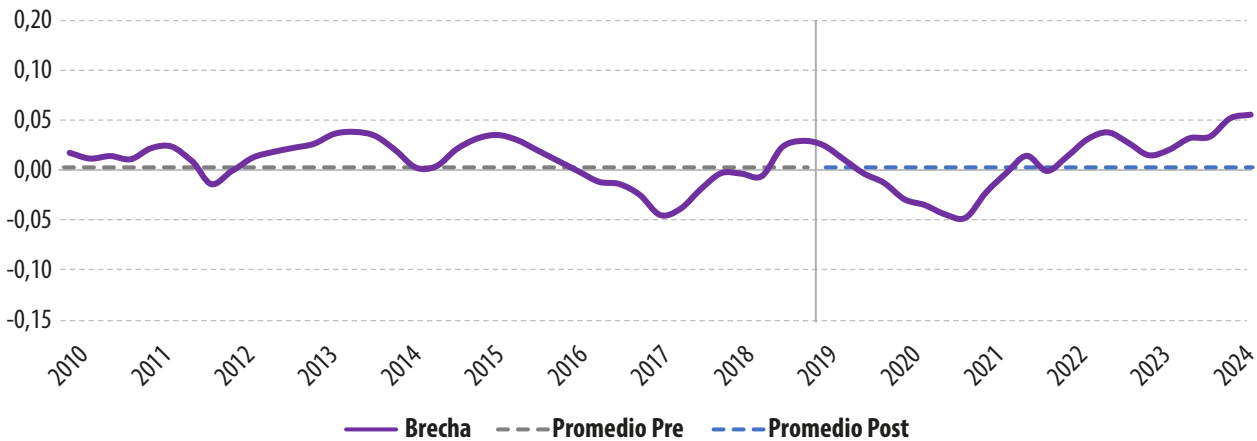
El modelo confirma que, controlando por variables sociodemográficas y tendencias generales, los teletrabajadores de CABA obtuvieron una ganancia salarial real extraordinaria del 3,9% que se debe de manera causal a esta modalidad laboral post-shock. Sin embargo, la apropiación de esta renta tecnológica estuvo lejos de ser equitativa.

La virtualización del empleo exacerbó fuertemente las brechas de género preexistentes. Mientras que para los varones el efecto causal implicó un impulso salarial del 6,1%, para las mujeres el efecto general fue prácticamente la mitad, ubicándose en un 3,2%.

A diferencia de las posturas iniciales que postulaban al teletrabajo como un equalizador de oportunidades gracias a la flexibilidad espacial, la dinámica urbana premió asimétricamente a los hombres, probablemente por la segregación horizontal hacia roles tecnológicos y gerenciales históricamente masculinizados.

Para comprender a fondo esta "penalización femenina", es necesario incorporar al análisis la economía del cuidado. El cierre prolongado de instituciones educativas y de cuidado infantil impuso un shock exógeno sobre el uso del tiempo en los hogares. La evidencia econométrica demuestra empíricamente la hipótesis de la "doble jornada": las mujeres teletrabajadoras sin menores a cargo lograron defender sus ingresos capturando un premio salarial del 4,7%, acercando su desempeño al promedio masculino. Por el contrario, para las mujeres con presencia de menores a cargo, el efecto causal de protección salarial desaparece por completo (colapsando estadísticamente a cero).

La superposición temporal entre el trabajo remunerado virtual y el trabajo de cuidado no remunerado diluyó las ganancias de productividad y el poder de negociación asociadas al teletrabajo para las madres.

Gráfico 3. Evolución de la brecha de ingresos en el Clúster Privado del interior

Fuente: elaboración propia en base a EPH.

Reflexiones finales

El shock provocado por la pandemia de COVID-19 demostró que la tecnología no opera en el vacío, sino que interactúa con las estructuras económicas y sociales de los territorios. La evidencia presentada indica que la adopción del trabajo remoto en Argentina funcionó como un mecanismo de protección de ingresos ("escudo digital") de forma altamente concentrada, premiando a la Ciudad de Buenos Aires por sobre el resto del país.

Lejos de cumplir con la promesa inicial de reducir las distancias geográficas, la virtualidad parece haber fortalecido la aglomeración urbana más densa y sofisticada de Argentina. Más aún, este beneficio operó de manera fuertemente estratificada, favoreciendo a los varones y a las mujeres sin responsabilidades directas de cuidado familiar.

En términos de política económica, estos hallazgos constituyen una señal de alerta fundamental. Si la transformación digital del empleo continúa expandiéndose bajo las dinámicas de mercado actuales, es esperable que las desigualdades territoriales y demográficas se profundicen.

Las políticas de desarrollo federal no pueden limitarse únicamente a la inversión en infraestructura dura (conectividad, provisión de equipos o fibra óptica). El crecimiento equitativo requiere del fomento activo y la radicación de ecosistemas productivos complejos en el interior del país, que permitan a las economías regionales capturar la prima salarial de los servicios basados en el conocimiento. Al mismo tiempo, la disponibilidad tecnológica en los centros urbanos ha demostrado ser insuficiente para garantizar el bienestar económico sin el acompañamiento de una infraestructura social de cuidado robusta que evite la penalización de las mujeres en el mercado laboral.